



Ecós de la Misión

El Rdo. P. Deldaele desde BAUCO:

El año pasado, el editor de El Misionero, R. P. Dr. J. Calbrecht, predicó el retiro a los cuarenta catequistas de la Provincia Montañosa, los que forman el pequeño ejército de intrépidos luchadores consagrados a la árdua labor de cristianar a nuestros hermanos igorrotés de la Montañosa.

Recuerdo que contemplando tristemente aquel reducido ejército, exclamó el P. Calbrecht con gran pena: "¡Y quedan aún tantos lugares sin catequista!.... "Sí, hay tantos, tantos.... pero si tristes son las condiciones de los barrios situados en la carretera principal, ¡qué no serán las de los míseros pueblecicos que se hallan escondidos en el interior, a varias millas de distancia de la población!

Hace cuatro años se edificó una humilde capillita en uno de los barrios que se hallan bajo mi cargo. A pesar del tiempo transcurrido aún se halla la capillita en

excelente estado de conservación; lo único que le ha desaparecido es la cuerda de la campana, pero allí está todo lo demás, los bancos de la escuela, los libros, el humilde altarcito, la imagen de la Florecita, todito como en el primer día de su extremo, pero ya no van los niños a la escuela, nadie se postra ante el altarcito, porque la Misión de Bauco no tiene catequista.... al pobre lo despedimos porque ya no podíamos pagarle el salario.

Recuerdo que el año pasado, en vista del gran número de Comuniones que había en esta Misión en cada una de mis visitas, creí que necesitaría un cáliz mayor, y por medio de El Misionero hablé a los lectores de esta revista en espera de que algún generoso lector satisficiera esta necesidad, y esperé, esperé.... mas ahora ya no hace falta un nuevo cáliz, porque la Misión está desierta. En caridad os suplico nos socorráis, salvad esta pobre Misión, ayudándonos a mantener un catequista.

El Rdo. P. Ghysebrechts escribe desde LIAS:

Hace dos días salí de BARLIG con el fin de comprar maderas para el nuevo convento que aquí planeamos construir. Con no poca dificultad conseguí unas cuantas y pedí me proporcionaran más, ya que no llegaban al número deseado. Pero este pequeño contratamiento no me amedrenta; en cambio me preocupan muchísimo los gastos que surgirán en el transcurso de las obras. Por de pronto los dos muros que se construirán para proteger la construcción costarán no menos de veinte pesos cada uno, y la igualación y el terraplén del terrano, igual, si no más. Entretanto me alojo en la sacristía de la capillita, de modo que conviene comenzar cuanto antes las obras. ¡Ayúdenos los benévolo lectores de El Misionero a efectuarlas!

—♦♦—

El Rdo. P. Cardijan desde KAYAN:

Muchísimas gracias por el importe de los siete bautizos que me

han sido enviados.

A mi vuelta de Baguio tuve el placer de tener un minuto de charla con el catequista de BANAAW. Hablómelo el celoso joven con gran entusiasmo de los hermosos planes que tiene respecto de la evangelización de la Misión que tiene a su cargo, y yo lo escuchaba lleno de congoja porque pensaba con tristeza que si las cosas no toman un nuevo cariz, tendré que prescindir de sus servicios, pues ando tan mal de fondos que ya no puedo pagarle la mensualidad.

¿Quedarán abandonada la Misión de Banaaw para fines de agosto?

—♦♦—

El Rdo. P. Ghellinck desde KAYAN:

En el día de Pentecostés tuve la dicha de administrar el Sacramento del santo Bautismo a siete de mis catecúmenos, entre los que luego repartí telas y unas cuantas bagatelas que me fueron enviadas para mis paganitos. Que el Espíritu Santo colme de bendiciones a nuestros bienhechores y conceda a nuestros nuevos cristianos la gracia de la perseverancia.

—«»—